

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 101: Este modelo actúa muy bien.

Mientras caminaban hacia la calle comercial, Rosvitha preguntó: “Por cierto, ¿viste dónde se escondían Noia y los demás hace un momento?”

Se decía que estaba observando en secreto, reuniendo material de forma encubierta, pero durante toda la escena, Rosvitha no vio a sus hijas.

Estaba algo preocupada. Si ocurría algo inesperado y Noia no lograba reunir el material con éxito, no solo retrasaría la composición familiar, sino que también haría inútil la actuación de Leon y la suya.

León negó con la cabeza: “Los vi antes de entrar al teatro, pero no los vi después de que entramos”.



Rosvitha parpadeó. Como la siguieron hasta el teatro, no debería haber ningún problema.

Pero ella seguía un poco sorprendida: “De verdad lo descubriste. ¿Dónde estaban antes de entrar?”

León se encogió de hombros con indiferencia. “Justo al lado del puesto de helados, entre los arbustos”.

“Oh... no me di cuenta.”

-Sí, no es tu culpa.

León dijo: “Como un excelente cazador de dragones, la contravigilancia también es una habilidad necesaria”.

Rosvitha se rió y lo miró juguetonamente: “¿Una habilidad, eh? ¿Entonces por qué no la usaste dentro del teatro?”

**Ante la broma de Rosvitha, León se rió entre dientes y replicó:
"¿No estaba concentrando toda mi atención en proponerte
matrimonio?"**

Rosvitha puso los ojos en blanco y no respondió más.

**La pareja caminó más de veinte minutos y llegó a una calle
comercial.**

**Ir de compras era una actividad de citas muy adecuada para
ellos.**

**Al combinar “ninguna necesidad de contacto físico”,
“suficiente comunicación verbal”, “largo tiempo frente a la
pantalla” y otras ventajas en una sola actividad, fue
simplemente el proyecto perfecto para proporcionar material
a una buena hija.**

**Además, le dio la oportunidad de comprar ropa nueva.
Rosvitha sintió que sus pantalones le quedaban un poco...
apretados.**

**Presumir de figura era una cosa, pero usarlos durante mucho
tiempo podía resultar incómodo. Así que era el momento
perfecto para aprovechar la oportunidad y elegir ropa y
pantalones adecuados.**



**Con la edad y habiendo dado a luz una vez, incluso con un
control corporal estricto, ciertas zonas se volvían
gradualmente más gordas. No era gran cosa, pero Rosvitha
sintió que el momento de esta gordura parecía un poco
inoportuno.**

**Había pasado más de un año desde que dio a luz a Noia Muen,
entonces ¿por qué su figura recién ahora había comenzado a
mostrar signos de cambio?**

**Olvidalo, tal vez fue porque no había estado haciendo mucho
ejercicio últimamente; pensando en esto, miró a Leon.**

**Maldito matadragones, ¿por qué no le crecía la carne? ¿Era
suyo por derecho!**

Parecía que después de que la cita terminara y regresaran a casa, ella tendría que encontrar un momento adecuado para iniciar una pelea con León.

La pareja paseaba una al lado de la otra por la calle comercial, vigilando las tiendas de ropa adecuadas y observando inconscientemente sus alrededores en busca de cualquier signo de disfraz por parte de los directores.

Sin embargo, siendo sinceros, desde el puesto de helados, León no los había vuelto a ver. Se escondieron bastante bien; parecía que su habitual juego de las escondidas no había sido en vano, pensó León.

Varios distribuidores de folletos se acercaron a ellos y uno de ellos le entregó un folleto a León.

León lo tomó y echó un vistazo al folleto, que era un anuncio de una tienda. Al levantar la vista, estaba a la vuelta de la esquina.

La tienda parecía bastante lujosa y la decoración de la fachada era muy delicada. León guardó el folleto y sugirió que fueran a echar un vistazo a la tienda, a lo que Rosvitha accedió.



La pareja se dirigió a la tienda sin percatarse en absoluto de que uno de los distribuidores de folletos que acababa de entregarles el volante los estaba siguiendo en secreto.

Al entrar en la tienda, el repartidor de folletos también abrió su abrigo. Dentro, dos pequeñas dragonas, una arriba y otra abajo, con Noia cargando a Muen a la espalda, se escondieron en la esquina de la calle, mirando hacia la entrada.

"¿Es este el proyecto de la segunda cita de mamá y papá?" preguntó Muen.

Noia asintió: "Vamos, los seguiremos".

"¡Sí, hermana mayor!"

Las pequeñas dragonas se colaron en la tienda de ropa. Anna las observó desde cerca, sonriendo y negando con la cabeza, y luego entró también. Siempre se aseguraba de tener a las dos princesitas a la vista.

En ese momento, Leon y Rosvitha estaban paseando tranquilamente por la tienda. Leon no tenía nada en mente para comprar.

Cuando acompañaba a su amo de compras, ella le sugería probarse lo que le sentara bien, y si le quedaba bien, lo compraban. Él no tenía mucha opinión sobre su propia ropa ni su estilo.

Sin embargo, Rosvitha se dirigía conscientemente a la sección de dragones adultos. Probablemente tenía ropa que quería comprar.

Mientras miraban, sin darse cuenta se dirigieron a la sección de pijamas. Como sus camisetas de pareja eran demasiado llamativas, enseguida atraeron a un vendedor.

"Hola, ¿quieren elegir pijamas? Estos son todos los nuevos estilos de esta temporada", los saludó la vendedora.



"Sólo estamos mirando", respondió Rosvitha.

"Solo estaba mirando, ¿eh..." Obviamente el vendedor no quería dejarlos escapar tan fácilmente.

Tras una breve vacilación, continuó: "Veo que son pareja, ¿verdad? Incluso llevan un par de conjuntos, así que ¿les gustaría echar un vistazo a nuestras nuevas pijamas de pareja?"

—Oh, no es necesario...

La reina rara vez visitaba tiendas de prêt-à-porter; solía acudir a sastres a medida. Así que, ante el entusiasmo del vendedor, no supo cómo negarse.

León sentía lo mismo. Cuando iba de compras con su amo, rechazar, regatear y conseguir descuentos eran tareas que su amo realizaba solo. León era solo una herramienta para cargar bolsas.

Ninguno de los dos tuvo el valor de apagar el entusiasmo de la vendedora, así que solo pudieron observar mientras ella les traía dos pijamas. Eran de un par de diseños, pijamas de una pieza con adorables cuernos de dragón en los gorros de dormir.

Mientras el vendedor mostraba la parte trasera del pijama, León notó que incluso había un diseño especial para el área del coxis, específicamente para una cola.

Pensativo, demasiado pensativo. Pero, por desgracia, no tengo cola para aprovecharla.

Este pijama es imprescindible para estar en casa. Si no te apetece salir durante las vacaciones, puedes ponerte este pijama y pasear por casa sin preocuparte por resfriarte.

"Además, la tela es muy agradable para la piel y muy cómoda de usar", explicó el vendedor con entusiasmo. "Si no te gusta la parte de la cola, incluso puedes quitarla".



Dicho esto, la vendedora quitó directamente la parte de la cola, dejando al descubierto una cremallera justo debajo de la parte baja de la espalda del pijama. Volvió a subirla: "¿Ves? Así, ahora es un pijama sin cola".

León observó el diseño de la cremallera en la zona del coxis y pensó que quien la inventó era un verdadero genio. Poner una cremallera en esa zona probablemente no era solo para mostrar la cola, ¿verdad?

"Y hay más sobre este pijama..."

"Lo tomaremos", dijo Rosvitha.

Para ellos, que no interactuaban a menudo con vendedores, esta era la única manera de tranquilizarse un poco y

continuar con su cita. Los ojos del vendedor se iluminaron y respondió rápidamente: «De acuerdo, lo empaqueto».

Mientras el vendedor fue a buscar una bolsa, la pareja respiró aliviada.

Un momento después, el vendedor terminó de empacar la ropa y le entregó la bolsa a León. Estaban a punto de irse cuando subestimaron el poder de atracción de un vendedor.

“¿No vas a escoger nada más?”

León estaba a punto de declinar cortésmente, pero antes de que pudiera hacerlo, el ritmo acelerado del vendedor lo interrumpió.

¿Tienes niños en casa? ¿Qué tal si les eliges pijamas también?

Maldita sea. ¿Era esto la profesionalidad de un vendedor? Exhaustivo, sin escatimar esfuerzos, asegurándose de sacarte cien de la cartera en lugar de solo noventa y nueve.

“A Noia y a los demás también les vendrían bien pijamas nuevos. Durante su crecimiento, sus cuerpos se desarrollan rápidamente”, dijo Rosvitha.



—Muy bien, compremos dos más para los gemelos —dijo Rosvitha.

La vendedora estaba encantada. ¿Gemelos! Le encantaba tratar con —ah, no, quería decir servir— familias como esta.

“Está bien, los pijamas de bebé dragón están aquí, síganme por favor”, el vendedor guió a la pareja a la sección de pijamas de bebé dragón.

Habían tantos pijamas lindos en exhibición que no pudieron verlos todos, por lo que tuvieron que confiar en el vendedor para que los presentara.

En ese momento, la atención de la pareja estaba completamente centrada en el vendedor, y no notaron que no

muy lejos detrás de ellos, en el área de exhibición de ropa, dos modelos de dragones bebés se destacaban en comparación con los modelos de maniquíes sin vida cercanos.

Gracias a su habitual juego de “uno, dos, tres, hombre de madera”, Muen y Noia se disfrazaron de modelos y se escondieron allí.

Para evitar ser reconocidos, incluso llevaban máscaras y sombreros, dejando ver solo sus dos grandes y vivaces ojos.

—Hermana, nunca has vencido a Muen en el juego del hombre de madera —susurró Muen.

"Esta vez seguro que te ganaré."

"Hmph, no es probable."

Noia miró a sus padres; parecían estar escogiendo pijamas de bebé dragón para ella y Muen.

Bueno, si incluyeran el amor familiar en la composición sobre el amor, sin duda sería un acierto. Noia quedó bastante satisfecha con la incorporación improvisada de los dos actores veteranos.



Mientras tanto, el vendedor ya había sacado muchos conjuntos de pijamas de bebé dragón para que pudieran elegir.

León y Rosvitha miraron los distintos pijamas y les parecieron todos muy bonitos. Simplemente no estaban seguros de si a Noia y Muen les gustarían.

“¿Qué tal si... los encontramos y los dejamos elegir?”, sugirió Rosvitha.

Tras pensarlo un rato, León negó con la cabeza: “¿Olvidaste lo que dijo Noia? Mantenlo relajado y natural, solo haz como si no existieran”.

Rosvitha suspiró suavemente mientras miraba el pijama de bebé dragón que tenía en la mano. "¿Pero qué pasa si a los niños no les gusta después de comprarlo?"

León también se sentía un poco preocupado. Tomó un pijama de bebé dragón y se acercó al espejo. Como solía cargar a Muen, pudo calcular aproximadamente su tamaño.

Mientras comparaba, vislumbró el modelo de un bebé dragón en el espejo. Frunció el ceño ligeramente, sin fijar la mirada directamente en él, sino observando con el rabillo del ojo.

El "modelo" los miraba, reflejándose en el espejo, con la mirada fija en el pijama que llevaba en la mano. Aunque su cuerpo permanecía inmóvil, sus ojos lo decían todo:

(* ^ ^)

León se aclaró la garganta ligeramente. Así que se hacía pasar por un maniquí falso, ¿eh? La verdad es que parecía bastante convincente.

Él fingió no darse cuenta de su pequeña hija y luego se puso un camión, parándose frente al espejo.



Muen: (* ^ ^)

León lo cambió de nuevo.

Muen: (* ^ ^)

León lo cambió una vez más.

Vendedor: "Señor, ¿ninguno de estos es de su agrado?"

León simplemente meneó la cabeza en silencio.

Después de cambiar varias veces, ¡por fin!

Muen: ☆ω☆

León: ¡Genial! Este juego, por favor, llévenlo, gracias.

El vendedor respiró aliviado al instante. Aunque el proceso fue un poco engorroso, lograron vender cuatro pijamas. ¡Un premio gordo!

Llevando bolsas de distintos tamaños, León siguió a Rosvitha mientras salían de la tienda.

Maldita sea.

¿Por qué aún después de dejar a su amo no pudo escapar del destino de ser un portador de maletas?

Entonces, para el segundo elemento de la lista de verificación de fechas:

Compra completada con éxito.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

